

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

LETRAS FEMENINAS

ensaje sensacional

RETIRO SENTIMENTAL

Honda inquietud se apodera de los espíritus; terrible ansiedad se ensesorea de los pueblos; días aciagos, tiempos de gran prueba se aviesinan.

La ola demagógica y anárquica del socialismo bolchevista, fruto de las libertades de perdición, en mal hora prohibidas por política sin conciencia, se extiende cual torrente avasallador por todo el mundo.

El socialismo social se agienta cada vez más; las furias del terror informadas por las pasiones más viles y por los odios más implacables son los heraldos de la gran revolución social que en próximos a pasos gigantescos, e instantes, pasadores y políticos de gran vasa consideráranse imponentes para acabar el mal y restablecer el equilibrio social; tal es el pavoroso cuadro que a la vista se nos presenta y que pone espanto aún a los espíritus más bien templados y acostumbrados a las grandes crisis de los pueblos.

¿Qué hacer? Para espíritu apocados, para almas que no tienen la varonil entereza de abandonar la isla de festín en donde se apura hasta las heces la emponzoñada copa de effmero placer; para los prudentes del siglo que no corren hasta donde puede llegar el huracán del corazón humano cuando sabe sacrificarse por altos ideales; para esos no hay remedio posible de regeneración social; el fatalismo es el tenido velo que cubre los ojos de su alma, y el filo glacial que rasgó las hermosas flores que un día brotarán en sus corazones al calor y vivificante de las más risueñas esperanzas.

¡Atá! ¡pues esos parásitos de la vida social. Vengan corazones dispuestos al sacrificio; hombres de buena voluntad que vayan a la lucha hollando con planta firme la «Egolaría» y no milien en el fragor de combate más que los intereses de Dios y de la patria; hombres que sepan doblar la rodilla ante la magestad de Dios y levante sus manos suplicando a su cielo en demanda de protección y auxilio.

Apertenga, oh horabuena, las medias tintas, los incoloros, los que atentos solamente a su metro personal, caminan muy a gusto en el machito de sus comodidades y no quieren malquistarse con nadie, aunque haya que vender la conciencia al falso amigo o al esclavo tirano que manda y no ruega, y ofrece lo que jamás debiera obsecar.

No; en este combate sin igual en la historia de la humanidad no puede haber neutrales: *El que no está conmigo, contra mí está*, ha dicho Oratio.

Lucha gigantesca va a ser esta que se aviesina con rapidez vertiginosa. Ya en centros políticos de Europa de más prestigio se habla con gran temor y desconfianza de acontecimientos mundiales de suma trascendencia.

Y tal es la cerrazón y negrura con que se presenta el horizonte que profundos pensadores, políticos de gran relieve y con el primer ministro de Inglaterra Mr. Lloyd George suscribieron no hace muchos días, un mensaje que ha causado gran sensación en el mundo y en el que declaran «débiles y solemnemente entre otras cosas:

Primero. Que ni la educación, ni la diplomacia, ni la prosperidad comercial fundadas en la opinión de ser la fuerza material el poder decisivo, constituyen cimentos sólidos para el orden de desarrollo vital de la vida mundial. Todos estos son medios que para obrar utiliza el espíritu.

Segundo. Que la fraternidad humana ha de fundarse en el reconocimiento de que Dios es padre de todos los hombres.

Tercero. Que la verdadera concepción de espiritualidad, esencias del mismo mundo, ambiente en que se mueven todos los políticos y sensados es la única que puede fundamentar la paz y el progreso futuro de los pueblos.

Cuarto. Que es necesario el retorno a las doctrinas y normas cristianas para salvar al mundo.

Es decir que a go sobremana el que los pueblos vivían a Cristo pues Él es la luz, como dice la divina Escritura, *la solución de todas las dificultades.*

Pero hay tantas cosas con esa oscuridad del vicio y del error que es muy de temer que Dios a quien esa gran hogaombe que nos amenaza y a la elinistración de los humeanes escorbros y en los hombres a que desastroso fin condujo la soberbia y el vicio del corazón humano cuando este se aparta de los deberes religiosos, políticos y sociales.

ENRIQUE QUEVEDO

Un puñado de estas anécdotas. A un lado la mole del convento vacío job el encanto romántico donde hubo rezos silenciosos y disciplinados y pies descalzos! En medio, amparado por el abrazo que le da una cante, el hospital blanco como una tona purísima con sus ventanas herméticas esto es las del pabellón en que viven las palidas y dulces monjitas, con sus vestales abiertos a la gloria del sol y del aire.

En el otro lado la iglesia de piedra mateza, con su gran torre llena de campanas -as difícil escapar otra iglesia tan hermosa y amplia como esta de Fuenteoliva y más arriba sobre unas rocas altísimas, el castillo caviando en las subas sus almenas es miderruidas, donde hacen vidos las águilas sobre el precipicio del acantilado.

Es admirable el paisaje que se contempla desde cualquier punto del pueblo. La vega frondosa llena de huertas a un lado; el monte extendiendo sus faldas tan honadas de olivos. Ya lejos, se intala la campiña amarilla, en absoluto amarilla o verde, según la estación. De cuando en cuando, el grito azul o rojo o blanco de una casita de recreo, bajo un vuelo de palomas... En una de estas, azul, -villa Caperusa- vive Manzana de Anís; es su retiro sentimental...

Bajo este cielo, rodeados por este espléndido paisaje, sería lo natural que estos hombres estuvieran contentos de vivir; pero no, es cosa que inquieta su conciencia melancólica.

Señala el admirable Eca de Quiroz, como consecuencia de la excesiva civilización, la decadencia de la risa. Claramente, si se refiere a las grandes ciudades, donde se vive con una velocidad enorme, donde la cultura llega a ser una obsesión y los hombres con sus continuas preocupaciones en su lucha diaria, adquieren la dolencia de verio todo obouro Pero es inexplicable en estas aldeas la tristeza en el sentido en que el maestro la define, pues sparto de la preocupación del precio de los aceites y los trigos, los hombres de por aquí apenas si sabrían firmar alla de la fuente de la plaza. Ignoran las luchas interiores del espíritu, son sjonas la inquietud de alma, carecen de la más elemental cultura salvo privilegiados seres que nacieron así, elegidos liricos, como pudieron haber nacido rubios o morenos.

Aquí, como en casi todos los pueblos de esta índole, perdidos en un rincón de la campiña hay mucho dinero; al demasiado aprecio es que se tiene a este objeto y fin, a lo olvidado que se tiene todo lo demás que adorna nuestra existencia, a la falta de fé, al

proclama abominable de reverenciar el estómago, se debida esta melancolía que como un león de plomo pesa sobre el pueblo. La ignorancia y la carencia de fé, hace a veces a los hombres y los hace rigidos y tristes por que nunca llegan a vislumbrar a través de las espesas sombras de que está el eno, la verdad.

En la vida, según se lucha por llegar o por no llegar o por vivir o por no vivir en la paz de Dios y de nuestra conciencia, así se aprende a ser digno, a ser sufrido, a ser manso o a ser bueno. Seren de esta clase de hacer bien, los grandes o razones, los argumentos de los azules, los negros y baldiosos o razones. Nacido así el problema de la paz de Dios, se adora a Dios, se reza, se orozó de é cuando se ha vivido o se ha pensado lo suficiente, para ser un convencido de su maravillosa bondad por que es Él, que nos ha creado, no para la molle absoluta y la inquietud vital, es un despecho desconso a todo aquello que nace en el campo azul de espíritu, sino para cumplir un deber riguroso el más cómodo, hombres simultáneos -si de preocuparse de su su divina existencia, el de glorificarlo justamente según nos los dice su obra, la armonía de este cielo, de esta montaña, de esta rosa.

Están tristes estos hombres. Sucede, que tanto la excesiva civilización, como la absoluta ignorancia, se aviesinan en sus lomos la melancolía. No es que la nostalgia pesa, no es que todos tengamos a alma viajera...

Lamentablemente decaen la vida, la buena vida traducción de la serenidad y de la coarsón. El viejo Dulcinea debajo del brazo. ¡Oh aquellos tiempos en que eran otras las costumbres y los hombres de entonces, más sanos de espíritu no sabían tanto porque... se iban demasiado; sabían ser felices, estaban llenos de fé y esta tranquilidad de sus vidas se traducía en risa dicha. Recuérdese que en el siglo en la dulce y placida Normandía había rezos contra el bostezo.

¡Estamos perdidos! Y pensar que bastaría con que nos hicéramos un poco más humanos, más despreñidos, un poco más hermanos de los pobres nuestros hermanos, para alcanzar el quiera cuatro dedos de esta tierra fecunda de miserias, plétoras de pruebas a nuestro corazón... Y reíríamos todos, no con la risa nau-abunda producto de una buena digestión, sino con la con la sonrisa sana y alegre de haber cumplido, de haber sabido hacer de este continuando sollozo un canto triunfal que llegaría al cielo, a la gloria de este cielo de Dios divinamente así.

MANZANA DE ANÍS.

De Sociedad

Los que viajan Marchó a Ceuta el Comandante de Infantería don José Delgado.

—Regresó a Murcia acompañado de su joven y distinguida esposa nuestro amigo, el rico industrial de la Capital don Juan García Sánchez.

Letras de luto

Esta tarde a las cinco se ha verificado desde el barrio de «Los Dolores» el Cementerio de San Antonio Abad, el entierro del capitán de Infantería de Marina retirado don Luis Roch Castellví, persona que gozaba de generales simpatías y amistades, que se han puesto de manifiesto en el acto del entierro, al que ha asistido un numeroso como distinguido acompañamiento.

Descansa en paz y reciba toda su familia nuestro más sentido pésame.

Inundación de Cartagena Postales y retratos de los momentos más interesantes.

Se venden en el «Blanco y Negro», Mayor 13.

Una circular del Nuncio

El tesoro artístico de las iglesias

El Nuncio apostólico, monseñor Ragonessi ha dirigido a los prebostes españoles una bien inspirada circular, que merece justos elogios, la cual dice lo siguiente:

«Es notorio que en conversaciones particulares y artículos de la prensa se moteja a menudo a las entidades eclesiásticas de poco cuidadas en conservar los tesoros artísticos existentes en las iglesias de España; y en tal sentido se han venido recibiendo en esta Nunciatura frecuentes quejas, hasta de las autoridades civiles y políticas.

No hace muchos días se formuló un proyecto de ley encaminado a traer los objetos artísticos de las diócesis españolas para conservarlos con mayor esmero en esta capital.

En virtud de particulares instrucciones de la Santa Sede, me apresuro

Rogad a Dios en Caridad
POR EL SEÑOR

Don José Moncada Calderón

Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad y Procurador de los Tribunales

que falleció en la paz del Señor el día 26 de Enero 1920
después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de A. S.

R. I. P.

Su desahogada viuda doña Angélica Moreno Castellón, hija don José y don Joaquín; hija política doña Joaquina Gallán Pinar, hermana doña Matilde, doña Concepción y doña Rosario, hermanas políticas, sobrinas, primas y demás familia ruegan a sus amistades se sirvan a conmemorar su alma a Dios Nuestro Señor y asista a solemne funeral, que mañana día 26 de los corrientes se verificará en la Iglesia parroquial de Santa María de Gracia a las nueve y media, por lo que le que será eternamente agradecido.

Cartagena 25 de Febrero 1920.

a enoarse e inquietar la más estricta observancia de los cánones 1.532, párrafo primero, número 11.497 párrafo segundo del Derecho canónico, los cuales, en términos claros y taxativos, prohíben en absoluto enseñar cualquier objeto de valor artístico o de mérito histórico, sin el preaviso de la Santa Sede.

Como en esta materia puede faltar la seguridad de que tales objetos sean o no preciosos, y es de temer que los compradores traten de sorprender la buena fé, despreciando estrictamente sus condiciones, conviene requerir oportunamente el algamen de personas portantes, y si después de esto subsistiese aún la duda, van a la Santa Sede una detallada consulta, y así se conjuraría el peligro de lamentables equivocaciones.

Al publicar la anterior circular en el Boletín del Obispo de Madrid Alcaide, nuestro respetable prelado recomendó a todos los señores curas y a cuantos están, al frente de iglesias el más exacto cumplimiento de lo precentado antes del partidar y esperamos con confianza que no se dejarán sorprender por anticuados poco esortulobos, que con frecuencia recorren los pueblos ofreciendo ropas ornamentales modernas a cambio de los antiguos de sencillos del uso ordinario por su aparato deteriorado.

MOSQUETAZOS

EL INVIERNO
El invierno para aquellos que están bien alimentados, bien vestidos y calzados no constituye extorsión, pero para el desvalido que no tiene pan ni lumbre, ni ropa... ¡Qué pesadumbre y qué terrible estación!

¡Cuántos querrán que anochece y fundarán tal empeño por orar que con el sueño mitiguen su pesar y cuando el cuerpo reclinan en el miserable lecho, ni habrá sosiego en su pecho ni cesará el malestar...

Al aparecer la aurora dejaron su pobre nido con el cuerpo entelerido, anímico; por creer que cosa en el nuevo día animarían su meles... ¡Y después, serán iguales todos en el padecer!

¡Cuanto añorano mecientel! ¡Cuanto niño demacrad! ¡Cuanto jóven extenuad! ¡Cuanta y cuanta inestabilidad! Y a la vez cuanta opulencia cuantos plaores, venturas, comodidades, herteruras... ¡Cuanto lujo y distracción!

¡Aridad; im: era el riel! Die que el pobre es su hermano que al blesonar de cristiano le debe favorecer, porque así lo manda Dios, en bien de la humanidad, y es una necesidad cumplir con ese debe.

Que mitiguen las miserias de esta vida transitoria, que funden su honor y gloria en ejercer la bondad; y que para el ser honrado, no hay mayor satisfacción que la que engendra en acción, sacrosanta Caridad.

Juan Ocaña.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy
123

Funeraria del Carmen
La más barata de Cartagena.
Servicio permanente
Calle del Carmen núm. 43
frente a la calle de Canales

Doctor EDUARDO PARRA

del Real Dispensario Antituberculoso «Victoria Eugenia», de Madrid.
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL PECHO
Consulta de 2 a 4 en el Hotel «La Cartagenera».